

El Dr. Wayne Dyer, autor entre otros libros de “Tus Zonas Erróneas”, su primer gran éxito editorial, explica magistralmente el tema del ego como raíz de los males del hombre de una forma muy interesante y clarificadora en su libro “En el Atardecer de la Vida”, que por su interés resumo en los renglones siguientes. Creo que estas reflexiones podrían ayudar a explicar y profundizar lo dicho acerca del ego en el escrito sobre los “Laicos”. Esta obra del Dr. Wayne W. Dyer, profundamente creyente, alcanza tintes verdaderamente místicos. Él mismo nos brinda una honda reflexión cuando dice, *“No hay que ser cristianos. Hay que ser como Cristo”*.

El Dr. Dyer explica las características del ego de la siguiente manera:

1º El ego nos incita a poseer. Pensamos que cuanto más poseamos seremos más felices y gozaremos de mayor consideración entre la gente. Luego, cuanto más tengamos mejor. Hay que intentar poseer más y más.

2º Además, no sólo soy lo que tengo, sino que también soy lo que hago. Por eso hay que tratar de ser el mejor, el más guapo, el que tenga más éxito, porque el mundo nos enseña que cuanto más poseamos, más dinero ganemos y más éxito tengamos, mejor que mejor. Por esta vía entramos en una dinámica de competencia para intentar ser mejores que los demás.

3º La tercera característica del ego es que soy lo que los demás piensan de mí. Es decir, estamos obligados constantemente a dar una imagen y mantener una reputación conforme a las expectativas que los demás tengan de nosotros.

En conclusión, pensamos que el ego nos hace autosuficientes y eso nos separa de Dios. Uno cree que vamos a atraer lo que queremos en la vida y la verdad es que no se atrae lo que se quiere. Se atrae lo que somos.

Pero una de las cosas que debemos aprender es que provenimos de Dios que todo lo crea todo y está en todas partes y por tanto también está en cada uno de nosotros. Jesús nos dice en el Evangelio que es el Espíritu lo que da la vida, luego todos nosotros provenimos de ese plan llamado Espíritu que otorga una razón de ser a la vida y nos marca un objetivo. Cuando encontramos ese objetivo todo se clarifica y podemos vivir plenamente y felices. Por ello, en lugar de utilizar el ego debemos utilizar esa llamada interior, porque el ego nos distrae y nos aparta de nuestro objetivo natural. El ego es el falso yo y no representa a nuestro ser. Hay que desprenderse del ego y vivir en el Espíritu.

Desde el momento de la concepción hasta el nacimiento todo lo han hecho por nosotros y no hemos tenido que hacer nada. Por tanto, desde que decidimos hacernos cargo de nosotros estamos expulsando a Dios y ahí es donde aparece nuestro ego porque creemos que tenemos que hacerlo todo por nosotros mismos. Hay que ser flexible y dejarse llevar por Dios.

Abandonarse y deja entrar a Dios porque hay que permitir que la Fuente, que siempre está fluyendo entre nosotros pueda realizar su magia. Esa magia siempre actuará a favor de nuestros intereses si nos rendimos ante ella. Nada quedará sin hacer. Todo lo que necesitemos ahí estará.

Cuando morimos regresamos a esa Fuente y a ese espacio de amor. Pero también podemos hacer morir el ego y vivir en ese espacio de amor en la Tierra, porque el auténtico objetivo de la vida, el objetivo que da sentido a la vida es ser feliz y disfrutar de la felicidad y no estar siempre intentando ir a otro sitio.

Solo nos queda buscar la manera de formar parte de esa naturaleza para que la vida tenga sentido y vivamos en un estadio superior. Eso sucederá cuando el ego deje de ser el motor de nuestra vida y cada uno empiece a reconocer que existe una Inteligencia superior que trabaja con uno mismo y para uno, y que se manifiesta por el simple hecho de estar conectado a nuestra Fuente que es Dios.

Vivimos en un mundo donde todo es posible porque hay una Inteligencia organizadora que sostiene todas las cosas. Hay que llegar al punto de no concentrarnos en nosotros mismos ni en las cosas que queremos, sino empezar a pensar “prefiero que lo tenga otra persona antes que yo”. Y en eso consiste la comprensión de Dios. Una de las cosas que pasa cuando nos alejamos del ego es que nos damos cuenta que no tenemos derecho a nada, sino que es el ego quien habla. Por tanto, la verdad fundamental es que soy de lo que provengo y si provengo de una divinidad tengo que ser divino. Dios solo da. Es lo único que sabe hacer. Por tanto, pasemos a pensar no en cómo conseguir las cosas sino en cómo ofrecerlas. Dios nos responderá dándonos cosas. Hay que no desear las cosas sino que las cosas aparezcan. No hay que tener apego a las cosas y la lucha por conseguir las habrá desaparecido.

Pero también debemos estar sirviendo a alguien. Entonces se termina la transición y entramos en un lugar donde no hay ego. Nadie necesita conocer cuál es su objetivo. Siempre lo encontraremos ayudando. Si por un solo día pudiéramos concentrarnos en ayudar a que la vida del otro pueda ser mejor, así es como piensa Dios. La vida consiste en ayudar a los demás, en cómo ser amable, cómo ser servicial, y en respetar a los demás. Si vivimos así, nuestra vida tiene sentido y seremos felices. Se trata de vivir en sintonía con Dios. Dios se ocupa de todo.

Enrique Mz. de Goicoechea
noviembre de 2015